



Naciones  
Unidas

# La seguridad que necesitamos

Reequilibrar el gasto  
militar para un futuro  
sostenible y pacífico

RESUMEN





# La seguridad que necesitamos: reequilibrar el gasto militar para un futuro sostenible y pacífico

Informe del Secretario General  
sobre la repercusión del aumento  
mundial del gasto militar en  
la consecución de los Objetivos  
de Desarrollo Sostenible

## Resumen

En el presente resumen se exponen los aspectos más destacados del documento titulado *La seguridad que necesitamos: reequilibrar el gasto militar para un futuro sostenible y pacífico*, informe elaborado por el Secretario General de las Naciones Unidas y solicitado en el marco de la acción 13 c) del Pacto para el Futuro.

El informe completo puede consultarse [aquí](#).

## Introducción

El gasto militar ha alcanzado niveles históricos precisamente cuando el mundo se está retrasando en el cumplimiento de sus principales promesas de desarrollo. El importe de los presupuestos militares se disparó en 2024 hasta los 2,7 billones de dólares, registrando un nuevo incremento por décimo año consecutivo. Durante ese mismo período, los progresos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible fueron flaqueando. Solamente 1 de cada 5 metas medibles está en vías de alcanzarse, y el déficit de financiación anual se sitúa en torno a los 4 billones de dólares. Las previsiones indican que, de mantenerse esta tendencia, dicho déficit podría aumentar hasta los 6,4 billones de dólares de aquí a 2030.

El presente informe se centra en la interrelación de las tendencias del incremento de los presupuestos militares y la demora del desarrollo, señalando la disonancia entre ese crecimiento sostenido del gasto militar y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, en la que los Estados Miembros se comprometieron a arreglar las controversias internacionales por medios pacíficos. El aumento del gasto militar socava asimismo el desarrollo sostenible, desplaza la inversión social y debilita la cooperación multilateral. En los entornos afectados por conflictos, dicho incremento destruye por completo los logros del desarrollo.

En el informe se hace un llamamiento para volver a defender con firmeza la diplomacia, la prevención de conflictos y el desarrollo sostenible en un momento en que el propio sistema internacional está en juego.

## El constante incremento del gasto militar mundial

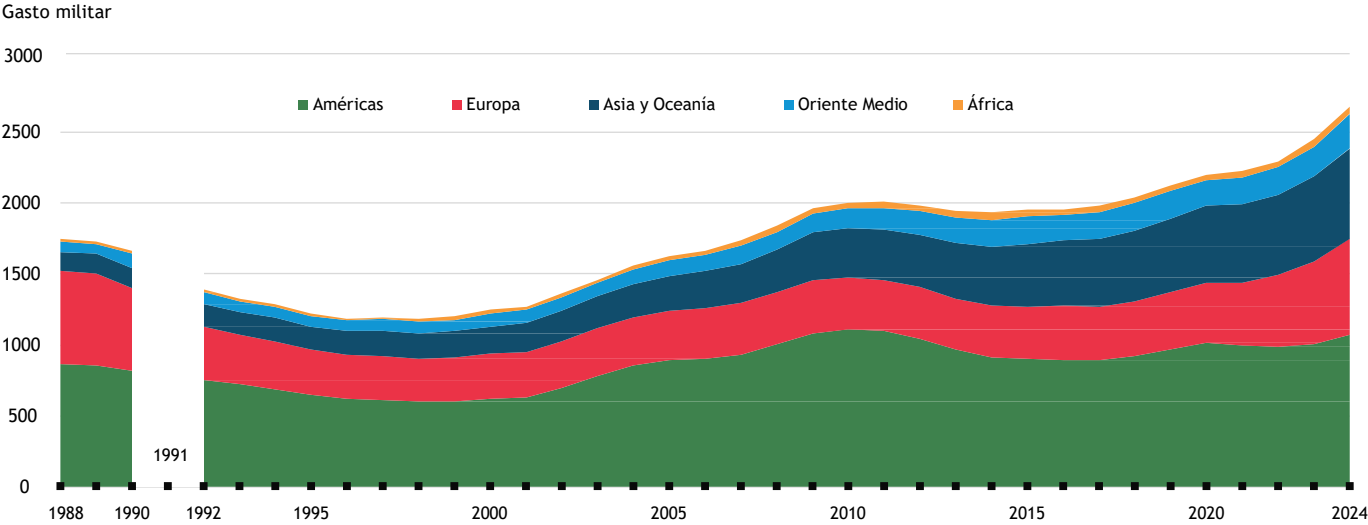
El gasto militar aumentó en 2024 en las cinco regiones mundiales, en medio de una escalada de tensiones y conflictos. Si bien la mayor parte de ese aumento se registró en un reducido grupo de países, entre los que figuran las principales potencias mundiales, se trata, no obstante, de una tendencia generalizada.

A nivel mundial, el gasto militar experimentó entre 2022 y 2024 un incremento del 2,2 al 2,5 % del producto interno bruto (PIB). Los mayores incrementos se registraron en Europa y Oriente Medio. En el caso de Europa, el porcentaje de gasto presupuestario en defensa aumentó del 5,9 al 7,3 %, mientras que en Oriente Medio se produjo un incremento del gasto militar del 3,6 al 4,0 % del PIB.

En general, la proporción del presupuesto gubernamental destinada en 2024 a actividades militares creció del 6,6 al 7,1 % en todo el mundo.

Dicho incremento se ha producido de manera desigual. Por ejemplo, el conjunto de los países africanos representa únicamente un 1,9 % del total de gasto militar mundial, a pesar de que dichos países constituyen una cuarta parte de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y albergan casi el 20 % de la población del planeta. Esta estadística pone de relieve la asimetría existente en términos tanto de poder como de exposición a las consecuencias de la militarización.

Figura 1: Variación del gasto militar mundial por región entre 1988 y 2024 (en miles de millones de dólares de los Estados Unidos a valor constante y correspondiente a 2023)



Nota: La ausencia de datos de la Unión Soviética de 1991 imposibilita el cálculo del total correspondiente a dicho año. Fuente: Base de datos sobre gasto militar del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz (SIPRI) (abril de 2025).

Con arreglo a las previsiones elaboradas a partir de simulaciones atendiendo a la variación de las tendencias geopolíticas y económicas, se calcula que el gasto militar mundial podría llegar a situarse entre los 4,7 billones y los 6,6 billones de dólares de aquí a 2035. Incluso según las estimaciones mínimas, el correspondiente desembolso mundial superaría con creces el máximo histórico. De acuerdo con las estimaciones máximas, el gasto en cuestión sería 2,5 veces el registrado en 2024.

## ¿Qué impulsa este crecimiento?

Las guerras convencionales, las controversias sin resolver entre Estados y los conflictos intraestatales de mayor envergadura han incentivado el aumento del gasto en actividades militares. Otros factores influyentes son la intensificación de la competencia por el poder a gran escala y la persistencia del terrorismo y la delincuencia organizada, que han acrecentado las amenazas tanto reales como percibidas. En un entorno de estas características, los Gobiernos están recurriendo cada vez más a la respuesta militar como única opción, lo que genera un aumento de la demanda que beneficia al complejo militar-industrial.

El surgimiento de los factores entrelazados que impulsan el gasto militar ha coincidido con un debilitamiento de la arquitectura de control de armamentos. La seguridad mundial sigue disminuyendo, lo que cuestiona la eficacia del aumento constante de los presupuestos militares como vía para alcanzar una paz duradera.

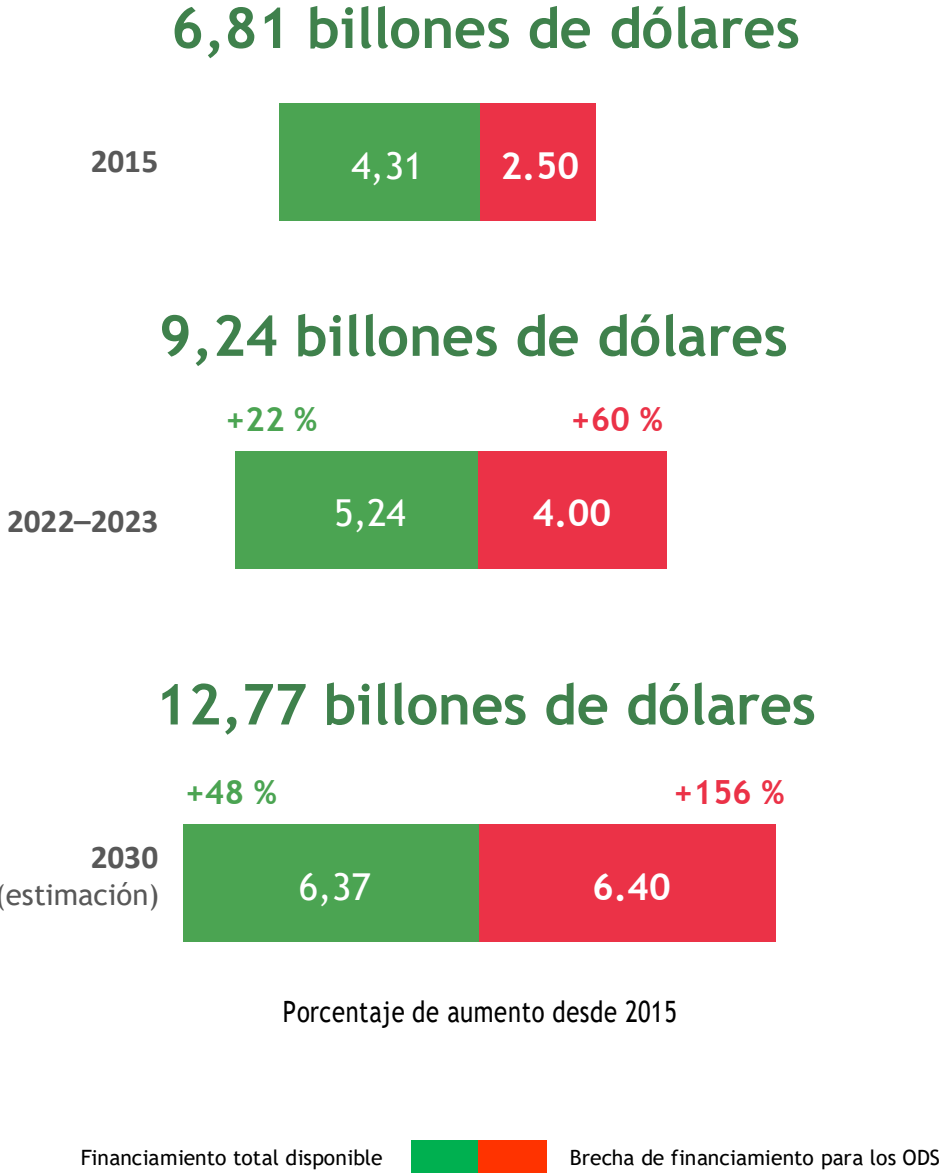
## Gasto militar en medio de una crisis de desarrollo global

A la vez que se ha seguido aumentando el gasto militar, han ido flaqueando las inversiones nacionales y mundiales en favor del desarrollo.

En el *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2025* se pone de manifiesto que el mundo está lejos de cumplir con las metas contempladas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Solamente se ha logrado un progreso adecuado con respecto al 35 % de ellas, mientras que un 18 % se halla en vías de alcanzarse y un 17 % registran avances moderados. Por el contrario, los progresos son insuficientes en el caso del 48 % de las metas, porcentaje que abarca un 31 % de metas con progresos mínimos y un 17 % de metas sin avances en absoluto. Lo más preocupante es que, en el 18 % de las metas, se ha registrado un retroceso hasta niveles inferiores a la base de referencia establecida en 2015. El déficit de financiación anual para la consecución de los Objetivos, que ya ascendía a 4 billones de dólares, podría verse incrementado hasta los 6,4 billones de dólares de aquí a 2030 si se mantiene la tendencia actual. Estas deficiencias indican, no solamente una falta de recursos, sino también un desajuste de prioridades y una escasa voluntad de cooperación internacional.

Lo que acabamos de señalar se refleja en la tendencia de la asistencia oficial para el desarrollo, que está disminuyendo precisamente cuando aumentan las necesidades. Dicha asistencia se redujo en 2024 un 7,1 % en términos reales, lo que constituyó la primera disminución en cinco años.

Figura 2: Total de financiación necesaria para los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el período 2015-2030 (en billones de dólares de los Estados Unidos)



Fuente: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), 2025 a), pág. 26.

Solo cuatro países donantes cumplieron la promesa de aportar el 0,7 % del producto interno bruto. La variación de la asistencia orientada al afrontamiento de crisis y de los costos por acogida de refugiados en los países donantes ha restringido las asignaciones destinadas al desarrollo a largo plazo, registrándose un considerable descenso en las regiones de África, América Latina y el Caribe. Varios donantes han anunciado recortes presupuestarios explícita o implícitamente vinculados a un mayor gasto en defensa, lo que ha acentuado las ya de por sí graves restricciones del gasto en desarrollo en aquellos contextos mundiales con más limitaciones de recursos.

La financiación interna de los países se encuentra bajo presión en todo el mundo. La alteración de la actividad comercial, las estrecheces económicas y la creciente carga de la deuda están reduciendo el margen fiscal para financiar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ante la previsión de que la deuda pública mundial se aproxime al 100 % del PIB de aquí a 2030, los Gobiernos están relajando las salvaguardias fiscales para poder afrontar el creciente gasto militar, lo que incrementa el riesgo de desplazamiento de las inversiones esenciales en materia social y climática y de aumento de la inseguridad económica. Este fenómeno se está dando tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, con diferentes consecuencias. En el caso concreto de los países en desarrollo, la repercusión es doble: los escasos recursos internos de los países se desvían de la atención de las prioridades de desarrollo a sufragar el gasto militar, aun cuando la ayuda internacional brindada a través de la asistencia oficial para el desarrollo esté disminuyendo simultáneamente. El modo de financiar el aumento del gasto militar constituye un aspecto importante. La financiación del gasto a través de la deuda hace que sean las generaciones futuras las que pasen a soportar la carga de su amortización y puede paralizar las decisiones institucionales de maneras difíciles de desentrañar. Ello se traduce en una pérdida de recursos que, en otras circunstancias, podrían haberse destinado a crear capital humano y fomentar la resiliencia.

Las consecuencias negativas del incremento del gasto militar mundial afectan a todas las regiones. El aumento de la incertidumbre geopolítica, a punto de alcanzar ya su máximo desde el final de la Guerra Fría, atenúa el crecimiento e incrementa la inestabilidad financiera. La consiguiente agitación de los mercados financieros mundiales suele perjudicar de manera desproporcionada a los países más pobres, lo que menoscaba las perspectivas de desarrollo y aumenta la desigualdad global aún en mayor medida.

## Vías de impacto en el desarrollo sostenible

En el informe se señalan varias vías a través de las cuales el creciente gasto militar termina socavando el desarrollo sostenible.

**Desplazamiento de la inversión social (Objetivos de Desarrollo Sostenible 3 y 4):** En los países de ingreso bajo y mediano y en los países en desarrollo, el aumento del gasto militar en un 1 % se traduce en una reducción del 1 % de los servicios de atención sanitaria financiados con fondos públicos, observándose una presión similar en el caso de los presupuestos de educación. Con el tiempo, ello termina mermando la preparación para afrontar pandemias, la capacidad de la fuerza de trabajo, la inversión en infraestructura y la creación de capital humano, factores, todos ellos, que influyen decisivamente en la esperanza de vida y los resultados del aprendizaje. Los países de ingreso alto pueden ampliar temporalmente su capacidad de defensa sin recurrir a recortes inmediatos del gasto social. Aun así, el incremento prolongado de dicha capacidad aumenta la probabilidad de reasignaciones presupuestarias en detrimento de la protección social y los servicios esenciales.

Figura 3: El peso del gasto militar sobre el desarrollo



Fuente: Cintron-Rodríguez, I. M. (s. f.): "The world at odds: Military spending vs. SDG achievement"; Fan, H. et al. (2018): "Do military expenditures crowd-out health expenditures? Evidence from around the world, 2000-2013". *Defence and Peace Economics* 29 (7): págs. 766 a 779.

## Debilitamiento del crecimiento y el empleo (Objetivos de Desarrollo Sostenible 1 y 8):

El costo de oportunidad macroeconómico del gasto militar es considerable. La mayoría de la información fáctica existente indica que los efectos multiplicadores del gasto en defensa son muy inferiores a los de las inversiones de carácter civil en ámbitos como sanidad, educación, infraestructura y energía limpia. El gasto desviado a personal, operaciones y mantenimiento militares reduce las ganancias de productividad pudiendo frenar el crecimiento a largo plazo.

Aunque el gasto en defensa genera empleo, suele crear menos puestos de trabajo por dólar que los sectores civiles. En contextos de grave inseguridad, es preciso cierto nivel de gasto militar para restablecer la seguridad básica y reactivar el desarrollo.

No obstante, a medida que la situación de seguridad se estabiliza, el deber político sigue siendo reorientarse cuanto antes hacia inversiones inclusivas que fomenten la productividad.

Figura 4: Gasto militar y su repercusión en la economía



Fuente: Stuckler, D., Reeves, A. y Mckee, M. (2017): "Social and economic multipliers: What they are and why they are important for health policy in Europe". *Scandinavian Journal of Public Health* 45 (18): págs. 17 a 21; Sheremirov, V. y Spirovska, S. (2022): "Fiscal multipliers in advanced and developing countries: Evidence from military spending." *Journal of Public Economics* 208: 104631; Becker, J. y Dunne, J. P. (2023): "Military spending composition and economic growth". *Defence and Peace Economics* 34 (3): págs. 259 a 271.

**Desigualdad, especialmente de género (Objetivos de Desarrollo Sostenible 5 y 10):** El aumento del gasto militar incrementa las desigualdades económica y social al desviar recursos de programas encaminados precisamente a reducirlas. Cuando los presupuestos se desvían hacia el gasto militar, los consiguientes recortes en protección social y servicios esenciales trasladan la carga asistencial a los hogares. Mujeres y niñas se ven afectadas de forma desproporcionada por las consecuencias, especialmente en términos de disminución de la escolarización, desarrollo de aptitudes y participación en la fuerza de trabajo. Además, persiste un desequilibrio de género en el sector de la defensa y la industria armamentística, donde las mujeres están claramente infrarrepresentadas, sobre todo en cargos directivos y decisorios. Sin una inversión social compensatoria, una presupuestación que responda a las cuestiones de género y unos mínimos de protección en materia de sanidad, educación, cuidado de la infancia y servicios de prevención y respuesta frente a la violencia de género, la dinámica descrita seguirá agravando con el tiempo la brecha de ingresos y oportunidades.

**Acción climática y ecosistemas de vida terrestre y acuática (Objetivos de Desarrollo Sostenible 13, 14 y 15):**

Los ejércitos modernos y sus cadenas de suministro figuran entre los mayores emisores institucionales de gases de efecto invernadero del mundo. Sin embargo, no existe suficiente información acerca de su huella de carbono debido a las exenciones de seguridad. Dada la alta intensidad de carbono que conllevan la producción y las operaciones militares, el incremento sostenido del gasto militar plantea el riesgo de que no se logren encontrar vías acordes con lo dispuesto en el Acuerdo de París. Aparte de generar emisiones directas, la guerra convencional devasta ecosistemas, destruye hábitats, contamina el suelo y el agua y deja artefactos sin estallar y residuos tóxicos perjudiciales para la biodiversidad y la salud humana que perduran mucho tiempo después del fin de las hostilidades. El uso y las pruebas de armas nucleares, en particular las detonaciones atmosféricas, subterráneas y submarinas, han dejado una contaminación radiactiva persistente en suelos, acuíferos y entornos marinos.

Figura 5: Gasto militar y su impacto en los objetivos climáticos



Fuente: Parkinson, S. et al. (2022): "Estimating the military's global greenhouse emissions". *Conflict and Environment Observatory (CEOBS)*; Kotsis, K. T. (2024): "The impact of war on the environment". *European Journal of Ecology, Biology and Agriculture* 1 (5): págs. 89 a 100; Nakamitsu, I. (2020): "Foreword". *En Rethinking Unconstrained Military Spending. Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas.*

### Paz, justicia e instituciones sólidas (Objetivo de Desarrollo

**Sostenible 16):** El gasto militar elevado está asociado a un mayor riesgo de proliferación y desvío de armas, a una menor rendición de cuentas en las adquisiciones, a una gobernanza opaca y a la existencia de más oportunidades de corrupción. El sector de la defensa sigue siendo uno de los ámbitos menos transparentes del gasto público en todo el mundo. La mayor dificultad para mantener la supervisión en este sector, en comparación con otros, puede menoscabar la confianza pública y la integridad institucional. Un elevado gasto militar aumenta la producción, la transferencia y el almacenamiento de armas y municiones, lo que garantiza todos los ingredientes necesarios que posibilitan e intensifican los conflictos. Ello provoca pérdida de vidas, lesiones, traumas, desplazamientos a gran escala y la destrucción del medio ambiente, la infraestructura crítica y los servicios esenciales, lo que socava todavía más el estado de derecho, revierte los beneficios del desarrollo y desvía los escasos recursos potencialmente destinables a la prevención de crisis y el desarrollo sostenible.

## **Amplificadores de tensión sistemáticos**

El contexto macrofiscal ya frágil de por sí y el aumento de las fricciones comerciales que merman aún más los ingresos, especialmente en el caso de las economías en desarrollo dependientes de las exportaciones, hacen que el endurecimiento de las circunstancias financieras a raíz del gasto militar lastre todavía más el crecimiento. Dicho endurecimiento desincentiva el empleo y las inversiones y restringe el margen fiscal para sufragar el gasto esencial destinado a medidas en favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El Compromiso de Sevilla aprobado en 2025 durante la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo constituye una hoja de ruta práctica para impulsar la inversión en desarrollo sostenible, hacer frente a la crisis de la deuda, movilizar una financiación innovadora y solidaria e impulsar la movilización de recursos nacionales.

## **Desarrollo y seguridad: ¿prioridades excluyentes o esferas mutuamente dependientes?**

El gasto en seguridad forma parte de las responsabilidades legítimas de los Estados, especialmente en contextos de amenazas graves o fragilidad. Por otro lado, la seguridad y el desarrollo son aspectos que se refuerzan mutuamente. Proteger a las personas y el territorio puede ser un requisito para posibilitar el progreso, al tiempo que el desarrollo disminuye el riesgo de violencia. Sin embargo, un aumento del gasto militar no se traduce automáticamente en un incremento de la seguridad. La acumulación de armas puede acrecentar la desconfianza y desencadenar ciclos de acción y reacción que disminuyan la seguridad en lugar de fomentarla.

La coincidencia en la actualidad de un aumento del gasto militar y una disminución de la inversión en desarrollo constituye una combinación de factores preocupante. Tales tendencias vienen acompañadas de una dependencia excesiva de la disuasión y la fuerza militar en detrimento de la diplomacia y la arquitectura de control de armamentos en la que se sustenta la confianza. Esta conjunción de factores parece ser síntoma de una crisis más profunda de la gobernanza mundial y de un desajuste estratégico que no hará del mundo un lugar más seguro.

En algunos contextos, el gasto militar es esencial para la paz y el desarrollo. En contextos donde se da una confluencia de amenazas externas, violencia activa, subdesarrollo y fragilidad de los Estados, el gasto en defensa puede ser necesario para restablecer la seguridad básica y generar unas condiciones que posibiliten el logro de avances.

La experiencia adquirida en la región africana del Sahel y en determinadas zonas de Asia, así como en la región de América Latina y el Caribe, ponen de relieve la interrelación existente entre seguridad y desarrollo.

La paz duradera y el desarrollo sostenible exigen políticas centradas en las personas que atiendan las necesidades básicas, protejan los derechos, gestionen sabiamente los recursos, reduzcan los agravios, desincentiven el uso de la violencia y fomenten la cohesión social. De no darse estas circunstancias, la paz seguirá siendo difícil de alcanzar. La exclusión y las injusticias percibidas —ya sean económicas, políticas o sociales— incitan a la movilización de fuerzas, al tiempo que los fracasos en materia de gobernanza menoscaban la legitimidad.

La seguridad no consiste en la mera capacidad de hacer frente a las amenazas, sino en fomentar la confianza y la percepción de un entorno seguro entre las personas, sobre la base de la garantía de una vida digna, el reconocimiento de derechos, la inclusión, la existencia de oportunidades y la resiliencia. La seguridad requiere una inversión constante en educación, sanidad, protección social, adaptación al clima, gobernanza y justicia, junto con la atención de las necesidades legítimas de defensa, para que las sociedades puedan prevenir los conflictos, gestionar las crisis y mantener la paz.

## **Decisiones en materia de financiación y consiguientes consecuencias intergeneracionales**

La financiación de presupuestos militares más elevados puede tener consecuencias duraderas. Los préstamos, por ejemplo, pueden movilizar recursos rápidamente. Sin embargo, en contextos de alto endeudamiento, esta opción agrava el riesgo fiscal y traslada la carga a las generaciones futuras, limitando sus esperanzas de desarrollo sostenible. Las modificaciones fiscales encaminadas a generar financiación pueden ser progresivas, y centrarse en los ingresos y la riqueza, o regresivas, es decir, aplicadas al consumo o el comercio. No obstante, esta última opción impone una carga desproporcionada a los hogares de bajos ingresos, aumenta la desigualdad y empeora considerablemente el nivel de vida, socavando el desarrollo sostenible.

En cualquier caso, todo desvío sostenido de recursos del capital humano y la resiliencia entraña desventajas estructurales difíciles de revertir.

Por el contrario, la realización de inversiones con una orientación adecuada en sanidad, educación, protección social y acción climática tiene amplios efectos multiplicadores beneficiosos. Tales inversiones mejoran el nivel de vida de varias generaciones, lo que constituye el pilar más sólido de una seguridad duradera. En el último decenio, el mundo destinó 21,9 billones de dólares a sufragar gastos militares globales en lugar de programas de vacunación, paquetes de servicios universales de salud básica, medidas de escolarización de calidad, servicios de abastecimiento de agua potable y saneamiento, iniciativas de nutrición y servicios de acceso a energía limpia. Los correspondientes costos de oportunidad podrían ser devastadores, al reducir la prosperidad, el bienestar y las oportunidades de las generaciones venideras.

## **De cara al centenario de las Naciones Unidas: recalibración de los enfoques de la seguridad mundial y el desarrollo**

De cara al centenario de las Naciones Unidas, tenemos el deber de recalibrar urgentemente las estrategias mundiales de seguridad y desarrollo a fin de lograr una paz y una seguridad duraderas para las generaciones tanto actuales como futuras. Siguiendo el rumbo establecido por los Estados Miembros en el Pacto para el Futuro, la comunidad internacional podría plantearse las medidas que se indican a continuación.

### **1. Priorizar la diplomacia, el arreglo pacífico de controversias y las medidas de fomento de la confianza para abordar las causas subyacentes del creciente gasto militar de aquí a 2030.**

- Como subrayé en mi Nueva Agenda de Paz, la confianza, la solidaridad y la universalidad constituyen la base de las relaciones amistosas y la cooperación entre las naciones y dentro de las sociedades. Restablecer estos principios es esencial para frenar el aumento del gasto militar.
- Convendría que los Estados Miembros ampliaran activamente las medidas de fomento de la confianza en los planos regional y mundial, promoviendo la transparencia y el diálogo como herramientas esenciales de prevención de conflictos y consolidación de la paz. Reforzar la cooperación internacional mediante la revitalización de marcos diplomáticos y preventivos constituye un aspecto fundamental. La inversión constante en vías diplomáticas

y mecanismos de solución de conflictos ha de convertirse en la piedra angular de la seguridad colectiva.

- Para transformar drásticamente la percepción de inevitabilidad de la escalada del gasto militar global, se anima a los Estados Miembros a entablar un debate anual en la Asamblea General dedicado específicamente a analizar la situación del gasto militar mundial y los avances en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de aquí a 2030.

## **2. Situar el gasto militar en el centro de las discusiones sobre desarme y vincular con más eficacia las medidas de control de armamentos y desarrollo.**

- Convendría que los principales órganos intergubernamentales, como la Comisión de Desarme, entre otros, centrasen algunos debates en el gasto militar y en la vinculación existente entre el desarme y el desarrollo.
- Se insta a los Estados Miembros a que integren las cuestiones relativas al desarme y el control de armamentos en marcos más amplios de desarrollo sostenible, en particular en la agenda posterior a 2030.

## **3. Promover la transparencia y la rendición de cuentas en torno al gasto militar para fomentar la confianza entre los Estados Miembros y aumentar la responsabilidad fiscal interna de los países.**

- Impulsar medidas regionales de fomento de la confianza, como el intercambio de información sobre gastos militares, a fin de aumentar la transparencia, reducir tensiones y errores de cálculo, promover la moderación y ralentizar el aumento de las fuerzas militares.
- Animar a los Estados a aprobar normas de gasto público y rendición de cuentas de las actividades financieras en el sector de la defensa, entre ellas, normas de auditoría interna y externa y de control parlamentario.
- Promover un cambio de comportamiento que propicie la rendición de cuentas por parte del sector privado, en particular la industria armamentística, con el fin de fomentar el desarrollo sostenible y la participación de la sociedad civil en la elaboración de los presupuestos militares. Ello ayudaría a generar un círculo virtuoso de rendición de cuentas que incrementase la confianza pública y crease oportunidades de reorientar los ahorros a atender prioridades de desarrollo sostenible.

#### 4. Revitalizar la financiación multilateral para el desarrollo.

- Aprovechar el impulso generado por la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo para aumentar los recursos destinados a la aplicación de la Agenda 2030 y otras medidas posteriores.
- Garantizar que las fuentes de financiación atiendan las necesidades de paz y desarrollo sostenible. Ello requiere medidas concretas encaminadas a incrementar el margen fiscal, afrontar los retos derivados de la deuda de los países en desarrollo y reducir el costo del capital.
- Aparte de la firme determinación de promover el multilateralismo, la cooperación internacional y la solidaridad mundial, la actuación colectiva debe priorizar la movilización más eficaz de los ingresos internos de los países, reforzando al mismo tiempo los sistemas fiscales para fomentar su resiliencia a largo plazo. Ello tendrá que abarcar el emprendimiento de reformas fiscales progresivas, cuando proceda, así como la intensificación de los esfuerzos por combatir la evasión de impuestos, los flujos financieros ilícitos y la corrupción – en particular por parte de particulares con grandes patrimonios y empresas transnacionales– a fin de garantizar una fiscalidad justa y eficaz. El objetivo final es recaudar y gastar los recursos necesarios de forma transparente y eficiente, así como en estrecha consonancia con el desarrollo sostenible.
- Reafirmar el respaldo de la cooperación internacional frente a la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, asistencia que resulta esencial para los países de ingreso bajo y en desarrollo, ya que subsana las carencias de financiación destinada a educación, sanidad, energía renovable e infraestructura. Ello podría movilizar recursos internos de los países que permitiesen a sus destinatarios afrontar los retos de seguridad y perseguir el logro del desarrollo sostenible.

#### 5. Promover un enfoque de la seguridad y el desarrollo sostenible centrado en las personas.

- Siendo conscientes de que el desarrollo sostenible constituye la primera línea de defensa contra los conflictos, resulta esencial establecer un equilibrio entre el necesario gasto militar y la inversión constante en las personas y el planeta. Los Estados Miembros deberían guiarse por un marco de seguridad multidimensional centrado en las personas. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituyen una vía de avance en esa dirección.

- La paz duradera y el desarrollo sostenible dependen, no solo de la determinación de los Estados, sino también de la participación con conocimiento de causa de la sociedad civil. En virtud de los principios de confianza, solidaridad y universalidad, la participación ciudadana y de la sociedad civil resulta fundamental para que los escasos recursos públicos se asignen de modo que promuevan la dignidad humana, la justicia social y la implementación de la Agenda 2030, en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

## Conclusión

La tendencia actual de aumento del gasto militar, debilitamiento de la cooperación y ampliación de la brecha existente en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible no está aportando más paz. Al contrario: está socavando los cimientos de la seguridad y la prosperidad comunes. De continuarse por esta vía, se corre el riesgo de impulsar las carreras armamentistas, restringir el margen fiscal para la inversión social, menoscabar la confianza pública y alejar la posibilidad de lograr los objetivos climáticos y de desarrollo sostenible.

Todavía es posible rectificar el rumbo. El mundo actual se encuentra en una encrucijada, ante la cruda disyuntiva de decidir entre la seguridad militar de algunas personas o la seguridad mutua y la prosperidad de todas.

El camino que elijamos determinará en gran medida las perspectivas de los próximos decenios. Los Estados Miembros pueden optar por contener la escalada militar, restablecer la transparencia y la confianza y volver a priorizar las inversiones en prevención, desarrollo sostenible y resiliencia ante el clima. Al hacerlo, estarán defendiendo la Carta de las Naciones Unidas y su rotunda determinación de mantener la paz *“con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos”*.

Los medios militares no nos garantizarán la seguridad que necesitamos. La verdadera seguridad exige diplomacia en lugar de estrategias de riesgo calculado, cooperación en lugar de unilateralismo y una reinversión decisiva en las personas, los derechos humanos y las instituciones a su servicio. Adoptando decisiones mesuradas y renovando su solidaridad, la comunidad internacional aún puede invertir la tendencia que nos encamina a una era de inseguridad costosa y reorientarla hacia un futuro de paz y desarrollo sostenibles en favor, no solo de algunos, sino de todos.



Copyright © 2025 Naciones Unidas  
Reservados todos los derechos